



Más de 40 obras dialogan en la galería, en "donde la vida aparece como expresión de energía luminosa presente o eterna".

EL REGRESO DE LA PINTURA | En galería Patricia Ready

FRANCISCA SUTIL:

“Esperaría que el público tenga una actitud contemplativa”

La vida o la muerte, el espíritu, transita por esta nueva exposición pictórica de Francisca Sutil, que establece un diálogo entre obras de los años 70 y hasta hoy, incluyendo sus celebrados *Hand made paper*, cuya técnica inventó junto al famoso Henry Levinson. La revuelta social y pasajes autobiográficos subyacen en sus recientes piezas.

CECILIA VALDÉS URRUTIA

La gran sala de la galería está cuidadosamente montada con las celebradas obras de gran formato y especial textura en pulpa de algodón de los años 70 y 80 que Francisca Sutil no suele exponer. “Estas piezas las he guardado porque son especialmente significativas para mí”. Exhibe también su invención en yeso pigmentado y otras pinturas de carácter mural que evocan hechos dramáticos como el atentado a las Torres Gemelas en Nueva York. Y hay piezas nuevas: acuarelas de los años 2022 y 23; entre ellas, las que simbolizan la reciente partida de su madre. El color impregna el diálogo.

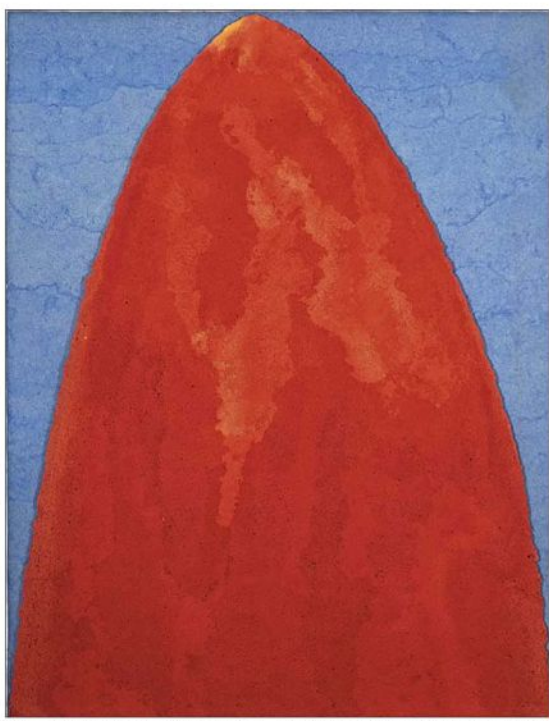
Subyace una sensible y densa autobiografía. Vuelve a exhibir el ataúd de color amarillo: “Al que le puse en su interior un cómodo y gran cojín de terciopelo blanco —que nos muestra con delicadeza y respeto—, porque, como dicen ciertas culturas, el cuerpo no se va hasta unos días después”. Expone una nueva instalación más dura, “Desolación”. Surgió post revuelta social y pospandemia: evoca más de 40 cabezas en madera que instaló sobre tierra que trajo de su campo, de ese hermoso campo costero ubicado en la Quinta Región, en donde vive rodeada de bosques nativos y pinta en su taller, junto a una pequeña quebrada y cerca del mar.

Francisca Sutil, Premio de la Crítica, inventora de técnicas, becada en Nueva York, lleva más de 40 rigurosos años de investigación en el arte. “Soy lenta. Produzco muy poco”. Pero no solo ha hecho obra en pintura, grabado y acuarela y algunas creaciones objetuales, también ha participado en asombrosos trabajos de *land art*, como en el Central Park de Nueva York, en un proyecto sobre plantaciones de trigo con la premiada artista Agnes Denes. “Trabajé con ella durante dos años”.

Inventión mundial

—En este diálogo hoy de abstracciones habla de emoción y de meditación.

“En mi pintura me interesa tanto lo que el espectador ve como lo que siente; siempre que estén dispuestos a tomarse un tiempo, a detenerse frente a las obras. Y la meditación es importante en el momento en que estoy pintando: es lo que me sucede entre la mente y el espíritu. No hay distracción y esperaré que el público tenga una actitud contemplativa, pueda reflexionar y le pasen cosas. Hay que estar dispuesto a ver, a contemplar los colores



“Volcano”, 208 cm x 196 cm, 1980. *Hand made paper* integrado por pigmentos y pulpa de algodón. “El color está dentro de la materia”.

y luego ver qué pasa con eso”.

—Expone sus solicitados y monumentales *Hand made paper* en los que inventó una técnica mundial reconocida.

“El primer papel de 1979 que expongo (“Stratum” con pulga de algodón, tierra y pigmentos) tiene básicamente pigmentos naturales y eso es algo que antes no existía en la pulpa de algodón. No existía la posibilidad de lograr un color como el que conocemos en la paleta de un pintor. Los tonos se distorsionaban: ponía un rojo y salía rosado. Ello me llevó a contactarme con el famoso investigador Henry Levinson, quien había des-

cubierto cómo desarrollar la pintura en acrílico en los años 50. Y como una espía, fui averiguando cómo llegar a él, y lo llamé entonces por teléfono para preguntarle si se interesaría en hacer una investigación conmigo para hacer una paleta de colores que se pudiera usar para arte en el *handmade paper* y no se destiñera en el tiempo. Aceptó. Era una eminencia y yo tenía poco más de 24 años”.

Sutil se contactó con un químico en Nueva York: “un señor Dupont y le pedía muestras de pigmentos. Hacía cuadrados de color en *handmade paper* y se los enviaba al investigador en Florida. Y él los

proyectaba a 100 años de luz. Tuve una beca para ello y estuve tres años investigando. Muchos casos fueron fallidos. Y un día, mirando por la Quinta Avenida, pensé cómo se las arreglarán los autos, y pedí a Dupont esos pigmentos y resultó. Eran pigmentos solubles en agua de una potencia impactante, en que quedaba en las pulpas de algodón el color original”.

La investigación en conjunto con Levinson salió publicada en la revista *Color*. Sutil tenía 26 años. “Hoy se usa para muchas cosas. No me interesaba hacer negocio y le propuse a Elen Korostsky que lo comercializara y fue un éxito enorme”.

—Ha dicho que el gran pintor inglés David Hockney trabajó algo similar también.

“En los años 80 habían algunos pintores que habían trabajado con pulpa de papel, como Ellsworth Kelly y Kenneth Noland, abstractos de fines de los 50. Pero ellos trabajaron en tamaño papel. Yo me interesé en el gran formato y fui al MoMA, donde me dijeron que en Santa Bárbara había alguien que hacía una mesa centrífuga para trabajar esa pulpa en tamaño monumental. La encargué y pude hacer estas obras de más de dos metros. David Hockney, en tanto, tenía sus obras sobre piscinas hechas en pulpa de algodón, pero él las realizaba con seis piezas unidas y el color quedaba adentro de ella. En mi trabajo el color está hecho en forma independiente y lo que pinta es mi mano”.

—Sus *handpaper* protagonizaron la mítica muestra “Aquellos años 80”, en el Museo de Bellas Artes, junto a los neoexpresionistas y otros.

“Sí, vivía entonces en Nueva York y había mucha efervescencia en la pintura y en el arte con-

ceptual. Éramos muy ambiciosos. Y esa exposición marcó hito, todos muy parejos y cada uno participó con dos o tres obras”.

—Y su pintura, ¿cómo se relaciona con Mark Rothko y Gerhard Richter?

“A Rothko lo siento como un primo hermano, guardando las distancias, en donde el lenguaje y la materia son el color. Y punto. Nada más. Es algo poco habitual que el color sea la única herramienta de expresión. Yo soy muy mala dibujante. Rothko trabajó en su búsqueda hasta los 54 años y encontró su lenguaje: la relación entre los colores y otros, que produce tensión”.

Y Francisca Sutil agrega: “Gerhard Richter me emociona mu-



Francisca Sutil: “Hay un diálogo con el espíritu de la materia”.

cho, desde hace décadas. Me interesa en su pintura figurativa ese elemento casi difuminado que lleva a una actitud de contemplación y de meditación. En su pintura abstracta, en cambio, él es más expresionista”.

Autobiográficas, posrevuelta

—Sus obras son luminosas aun cuando se relacionen con hechos extremos y dramáticos.

“Sí, en el Homenaje a las Torres Gemelas, el color tiene mucho

contenido simbólico (salió en la portada de la guía de arte de Nueva York). Pero después del 18 de octubre de 2019 me vino como una parálisis creativa. Me dio una sensación de fin de mundo y luego empezó la pandemia. Hice esas pinturas que citan la CNN, por ser el primer canal que dio las noticias, hace años, continuamente. Termine esa serie y empecé a sentir que quería esos círculos con un elemento. Las bolas rojas o azules que se apoyan en un elemento. Después mi obra se volvió en algo más espiritual durante un año de muchas pérdidas”.

—¿Las pinturas aguadas en celeste y rosado fuerte tienen que ver con la muerte de su madre?

“Son más transparentes y tienen que ver con lo que queda de uno cuando se parte, es de una espiritualidad total. Las hice después que murió mi mamá. Ella me irradia algo muy humano, muy carnal, por eso es de un rojo muy tenue. Y el celeste es como observar el cielo, un cielo interno, tranquilo, limpio”.

—Hay aquí otras obras particularmente reveladoras y/o autobiográficas.

“La pintura amarilla ‘Atma’, con yeso pigmentado, al observar detenidamente y unir los puntos, se transforman en un crucifijo. Y ‘Resonancias’ testimonia la evolución de una relación afectiva autobiográfica...”.

—Su nueva instalación objetual de 2023, “Desolación”, parece implacable.

“Son 50 formas abstractas que evocan cabezas y hablan de una situación de desolación colectiva, de muerte colectiva. Estamos viviendo demasiadas situaciones de muerte, está la guerra, el calentamiento global, acabamos de pasar una pandemia y la violencia es una constante. Hay una sensación permanente de riesgo”.

Francisca Sutil reflexiona: “Hay aquí un diálogo entre la materia de la muerte y el espíritu de la materia, y con el color. El hilo conductor de la exposición es la muerte material y lo que permanece: el espíritu, el alma”.

Crítica de arte

SALA MAVI-UC Adrián Gouet:

Fragmentos de la historia de la cultura

CLAUDIA CAMPAÑA

“Es mejor imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo” es el largo título de la exposición de Adrián Gouet (Santiago, n. 1982) que presenta por estos días el MAVI-UC.

Dos salas del recinto acogen sus propuestas. En un inmenso muro gris de la primera de aquellas cuelga un único óleo sobre tela de solo 35 x 47 cm; un pequeño lienzo con marco oscuro donde se observa, irónicamente, un hongo nuclear de los que se forman después de una gigantesca explosión. “Impresión: bomba H” (2022) es una pintura sumamente estética —cromática y composicionalmente bien resuelta— aunque su propósito no es, obviamente, ofrecer al visitante un momento de contemplación, sino operar como contrapunto del muro contiguo. Literalmente empapelado con imágenes de muy diversa índole, este últi-

mo sirve de soporte a un enorme *collage* con cientos de imágenes entre las cuales figuran reproducciones de pinturas icónicas —o fragmentos de estas—, revistas recortadas, hojas de libros, estampillas y más —hay hasta láminas de quiromancia—, intercaladas con frases impresas como “Sonrisa perfecta al alcance de todos”, “Además, vivimos en un mundo donde casi todo está clasificado” o “¿Qué efecto ha tenido esto en usted?”, entre otras. Contrastando el pasado y el presente, Gouet opone el solitario cuadro de un muro con la saturación y el *horror vacui* del otro, cuya avalancha informativa alude sin duda a nuestra relación con las imágenes. ¿Cómo administra en la actualidad un artista dicha abundancia visual, disponible además en innumerables y labe-

ES MEJOR IMAGINAR EL FIN DEL MUNDO QUE EL FIN DEL CAPITALISMO
Adrián Gouet
Lugar: MAVI-UC
Hasta: 18 de junio 2023

rísticas bases de datos? De eso trata en parte esta muestra, que visibiliza nuestra compulsión de “buscar y ver”, dada la posibilidad actual de bajar millones de descargas a un computador o dispositivo móvil. Mediante un ejercicio de selección y reunión expresado en el gran *collage* de la primera sala, Gouet enseña entonces “sus archivos” y referentes —sus “descargas”—, haciendo “dialogar” la reproducción de una ilustración de un manuscrito medieval —específicamente, el folio 39r del MS Cotton Nero C IV donde un elongado ángel cierra la puerta del infierno— con, por ejemplo, radio-

gráficas de una mano, registros visuales del fondo del mar y de la Luna, un fragmento de “Las meninas” de Velázquez, una foto de la nave central de una catedral gó-



Adrián Gouet. Detalle *collage* muro sala 1 MAVI-UC.

tica, figuras de la bóveda de la Capilla Sixtina, ilustraciones botánicas, de dinosaurios y un retrato de El Fayum. “La noción de originalidad y creación se desdibuja en este nuevo panorama cultural en el que destaca la figura del programador, cuya tarea consiste en seleccionar objetos culturales insertándolos en un nuevo contexto”, advierte el teórico francés Nicolás Bourriaud en su libro “Postproducción” (2002).

Ya en el segundo piso —una sala de diseño irregular y cielo curvo que supone un desafío para cualquier montaje—, alrededor

de 80 pinturas de pequeño y mediano formato se encuentran dispersas y desordenadas ex profeso a lo largo de las tres paredes existentes como si de un “montaje en proceso” se tratase. La apreciación de los lienzos —expuestos con y sin bastidor— se dificulta porque cuelgan ya sea muy altos, próximos al suelo o delante de una suerte de balcón/vano. La iluminación tampoco ayuda, dificultando aún más la contemplación de las pinturas. Pese a todo, hay entre ellas algunas muy buenas, que muestran cómo usa Gouet sus archivos, cómo trabaja

a partir de imágenes preexistentes apropiándose de productos culturales como el conjunto escultórico de “Laocoonte y sus hijos”; “El retablo de Brera”, de Piero della Francesca; “La Piedad del Museo dell’Opera del Duomo”, de Miguel Ángel, o “El éxtasis de Santa Teresa”, de Bernini, entre otras, cuyas imágenes recicla y reelabora pincel en mano. De lo anterior resultan nuevas composiciones; fragmentos de la historia de la cultura ahora mediados por la paleta, los gestos de borradura y los empastes de Adrián Gouet. Al no estar las obras individualizadas con una cédula que indique título, fecha y técnicas, es posible “navegar” por la sala y “leer” este conjunto pictórico como una “red de elementos interconectados” que reinterpreta relatos visuales anteriores: una propuesta para que el observador ejercite su memoria, identifique referentes e intente asociaciones.